

La construcción (o desconstrucción) de América Latina como problema teórico

Jaime Osorio*

De manera explícita o implícita, para confirmarlo o para negarlo, el problema sobre la originalidad o especificidad de América Latina está presente en los cuerpos teóricos de las diversas disciplinas que conforman las ciencias sociales de la región.

¿Existen diferencias estructurales entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado o sólo hay diferencias de "grados de desarrollo"?
¿Nuestras originalidades respecto a aquel mundo obedecen a cuestiones folklóricas, culturales, étnicas, de idiosincrasia o responden fundamentalmente a formas de organización económica, política y social?
¿Somos particulares porque producimos de

* Profesor-investigador del Departamento de Relaciones Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco

manera predominante café, azúcar, cacao, cobre y petróleo o porque jugamos un papel específico en la producción y reparto de la riqueza mundial? ¿Nuestros problemas económicos se deben a que otras regiones y naciones nos expropiaron o a que junto a lo anterior existen estructuras que favorecen procesos específicos de explotación interna y de transferencia de recursos al exterior? ¿Nuestro atraso es por carencias en la modernización o es que nos modernizamos de una manera particular?

En preguntas como las anteriores (y sus respectivas respuestas) hay una postura sobre la originalidad latinoamericana. En este ensayo no nos detendremos en las diversas respuestas que se han dado a las interrogantes anteriores. Más bien nos ubicaremos en la fase previa: en ciertos supuestos teóricos y metodológicos que nos aproximan a la construcción de un problema. En las preguntas que se formulan y el camino para resolverlas se define un *horizonte de visibilidad* en donde se iluminan y, al mismo tiempo, oscurecen ciertas franjas de la realidad. Por ello existen posturas teóricas y metodológicas que favorecen u obstaculizan el pensar a América Latina como problema teórico. Por otra parte, en esas posturas también se define qué ángulo privilegiar en el análisis.

Las opciones muchas veces son conscientes. Hay problemas que nos interesan, otros no, por lo que se elige un montículo específico que, se supone, constituye la mejor atalaya para observar. Sin embargo, también puede ocurrir que se asuman posiciones sin tener en claro que esto significa, de antemano, una opción respecto a lo que se verá y se dejará de **ver**.

I. Dos vías para olvidarse de América Latina

1. América Latina: un problema práctico

El pensamiento reinante, alimentado por las visiones neoliberales, ha vuelto a convertir el desarrollo en un recetario con validez universal. Los supuestos de las viejas tesis sobre "las etapas del crecimiento", aquellas a las cuales pueden acceder todas las sociedades, a condición de cumplir con ciertas tareas,¹ vuelven a hacerse presentes, ahora remozados, bajo una fase de ajuste y estabilización, que permita "sanear" los desequilibrios macroeconómicos, y una fase de crecimiento con estabilidad y redistribución del

¹ Su formulación correspondió a W.W. Rostow. *Las etapas del crecimiento económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

ingreso.² Estos supuestos y sus nuevas "etapas" predominan en las propuestas de organismos internacionales y gobiernos regionales.³

La estructura y la historia, en estos enfoques, son asumidas de una manera particular. Las diferencias (económicas) entre Suecia y Haití, por ejemplo, se deben a la presencia de ciertos elementos (innovación tecnológica, productividad, ahorro, disciplina, eficiencia, inversiones en capital humano, etc.), en el primer país, que no existen o existen insuficientemente en el segundo, y a una articulación de los mismos que da como resultado un "círculo virtuoso" de desarrollo en un caso, y de atraso en el otro.

La noción de estructura —entendida como un *número de piezas* determinado y *articuladas* de una manera específica—es homogénea. La heterogeneidad que se presenta entre naciones es resultado de la ausencia de algunas piezas y/o por su mala articulación. Cada pieza puede ser alcanzada (o incorporada) por cualquier economía que haga los esfuerzos pertinentes con tal fin, con lo cual Haití, siguiendo con el ejemplo, si se lo propone, puede llegar a ser Suecia en materia económica.

De un plumazo desapareció el problema referido no sólo al *número de piezas*, sino a la gestación de *piezas distintas*, en tanto existen *matrices estructuralmente diferenciadas*, por lo que el rompecabezas haitiano, aun terminado de armar, producirá un resultado diferente del sueco.

También desapareció el dato de que junto a la historia de una Suecia aislada (si es que esto puede concebirse), hay una historia más global e integrada, que ha ligado y liga de maneras diversas las historias de los dos países.⁴ Y es en esa historia paralela y glo-

² No desconocemos que existen diferencias respecto a los actores del crecimiento, a los instrumentos y a las políticas económicas entre la propuesta rostowiana de las etapas de crecimiento y la neoliberal. Pero nos interesa destacar sus similitudes en su concepción de estructura e historia. Para una exposición de los fundamentos del neoliberalismo véase de José Valenzuela Feijóo. *Crítica del modelo neoliberal*. México, Facultad de Economía, UNAM, 1991.

³ Un buen ejemplo puede verse en el informe sobre el desarrollo del Banco Mundial 1991, *The Challenge of Development: World Development Report 1991*. New York, Oxford University Press, 1991. Allí se establece una división de trabajo entre el Fondo Monetario Internacional, cuyas políticas irían orientadas a la fase de ajuste y estabilización, y las del Banco Mundial, orientadas al crecimiento. Para un lúcido desmontaje de los supuestos teóricos y de la información de este material véase de J.M. Fanelli, R. Frenkel y L. Taylor "Informe acerca del desarrollo mundial 1991. Evaluación crítica", en *El Trimestre Económico*, núm. 234, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

⁴ Con razón Eric R. Wolf se pregunta: "Si por doquier encontramos conexiones ¿por qué nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas?". *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 17.

bal donde se encuentran muchas claves para comprender el surgimiento de matrices estructurales diversas que producen desarrollo y subdesarrollo.⁵

Es así como se vuelve a los antiguos supuestos de la existencia de un camino único para alcanzar el desarrollo⁶ y se explica el por qué unas economías van más adelantadas (o desarrolladas) y otras más atrasadas (o subdesarrolladas).⁷

Si se llega a plantear la pregunta de por qué Haití no tiene algunas piezas (llámese una clase empresarial "emprendedora", innovación tecnológica, etc.), las respuestas caminarán por el lado de su falta de modernidad, debido a la presencia de factores que "obstaculizan" la marcha. *Removidos esos obstáculos y apurando el paso* se alcanzarán los nuevos estadios, con suerte hasta en plazos inferiores al que requirieron las naciones ya desarrolladas.

O bien se responderá que Haití no sólo va atrasado en la modernidad, sino que, además, ha caminado desviado de la norma universal, por lo que junto con remover obstáculos y apurar el paso, se requiere *enderezar el rumbo*. La disciplina, para no apartarse del camino correcto, es la clave.

⁵ En los siglos XVII y XVIII existía una organización específica de la economía mundial que hizo posible que muchos de los valores que las coronas española y portuguesa extraían de América Latina fueran a parar a Amsterdam y Londres. El desarrollo de estas ciudades (y regiones aledañas) no puede entenderse ajeno a este proceso. Habrá que responder por qué Sevilla y Lisboa, corazones de los imperios español y portugués, no pudieron retener esos valores. Pero esta pregunta no puede hacer perder de vista otro problema central: aquellos valores eran extraídos de otras economías, las colonias latinoamericanas. ¿Se puede explicar el florecimiento de Amsterdam y Londres en los siglos XVII y XVIII (o de Nueva York y Tokio en el XX) dejando en el olvido este dato y atribuyéndolo exclusivamente a razones "internas"? ¿No tienen este tipo de relaciones consecuencias estructurales diferenciadas en unos y otros casos? Véase sobre el tema, de Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, México, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1986, en particular el punto III.

⁶ Es así como el Banco Mundial afirma en su Informe de 1991 que "de manera gradual se llega al consenso en favor de un enfoque de mercado amigable del desarrollo [de allí que] lo que queda por hacer es *poner en práctica estas ideas en todas partes*". Citado por J.M. Fanelli, R. Frenkel y L. Taylor en "Informe acerca del desarrollo mundial 1991. Evaluación crítica". *Op. cit.*, p. 397 (subrayado mío).

⁷ En esta línea vale la pena volver a consultar materiales clásicos que desde América Latina critican las teorías del desarrollo. Véase, de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970, en particular los capítulos I, II, IV y V de la Tercera Parte: *La teoría del desarrollo económico*. También de André Gunder Frank. *América Latina: subdesarrollo o revolución*, México, Era, 1973, en especial el punto 2 del capítulo II: *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del traje del emperador*.

La posibilidad de que nunca surja en Haití una clase empresarial "empresarial" como la sueca, a pesar de que se haga lo que el recetario del desarrollo dice, o que esta clase no se plantee las mismas tareas de aquélla es algo que difícilmente se puede pensar desde esta perspectiva teórica.⁸

Bajo estos supuestos *América Latina deja de ser un problema teórico para convertirse sólo en un problema práctico*: el subcontinente es una región atrasada que no ha realizado adecuadamente las tareas para ingresar al camino que lleva al desarrollo. O que ha realizado algunas, pero no todas, de manera coordinada. Por lo tanto, *el problema es sólo de ajuste*: se remite a poner a la región en la ruta correcta. Desde estos supuestos es difícil que se pueda formular la interrogante de si es posible que se recorra el camino de otras naciones y si es viable hoy la manera como ellas lo hicieron. La respuesta de entrada es que sí. Y punto.

2. América Latina: capital y capitalismo

Desde un extremo opuesto al enfoque recién expuesto, el asunto teórico del subdesarrollo, y el de América Latina en particular, también desaparecen del horizonte.

En algunas interpretaciones que se reclaman marxistas se concibe la realidad como la encarnación y la expresión geográfica y espacial de las leyes de la acumulación capitalista, las cuales generan riqueza en un polo y miseria en el otro. Es en *el capital* en donde reside la clave de toda explicación, por lo que basta estudiar su lógica para comprender, por ejemplo, el subdesarrollo y el desarrollo.

Aquí, al igual que en el planteamiento anterior, teoría e historia no se tocan. Conociendo la primera se da por resuelto el conocimiento de todo lo sustantivo que puede acontecer en la segunda.⁹

⁸ La relación entre los sectores exportadores latinoamericanos del siglo pasado y la tecnología es un buen ejemplo para graficar este punto. Para una oligarquía que producía preferentemente para los mercados europeos y estadounidense, con casi total despreocupación por la conformación de un mercado interno, sobre la base de una aguda explotación de abundante población trabajadora, hubiera sido irracional pedirle que sustentara su producción sobre avances tecnológicos, como sí tuvo que hacerlo la clase empresarial inglesa, necesitada de mercado interno para su producción, por lo que, a través de los avances tecnológicos y la elevación de la productividad, tuvo que congeniar incrementos en la explotación y la salvaguarda del consumo obrero. Las modalidades de inserción de las economías latinoamericanas al mercado mundial hacían que lo "irracional" en términos teóricos sobre el desarrollo (como una "vía oligárquica" de desarrollo capitalista que desprecia las innovaciones tecnológicas) fuese lo más "racional" en términos prácticos.

⁹ La escuela "derivacionista", con matices entre sus integrantes, podría ubicarse en esta perspectiva. Véase su caracterización en M. Carnoy. *El Estado y la teoría política*. México, Alianza Editorial, 1993.

El problema de este enfoque no está en la teorización, sino en su incapacidad para concebir la teoría como instrumento de diálogo con la historia, para interrogarla, aprehenderla y, a partir de allí, reescribirla.

En una versión más historizada, es *el capitalismo*, como proceso de desarrollo desigual, o como sistema mundial, el que explica y da sentido a todo proceso. Es la totalidad lo sustantivo en tanto las parcialidades quedan relegadas a posiciones secundarias, como simples encarnaciones o manifestaciones de aquélla.¹⁰ El camino que va de la totalidad a las parcialidades, para explicar las originalidades de éstas y cómo redefinen a la totalidad, pierde significación o relevancia. En el fondo aquí también se supone la presencia de una matriz homogénea (incluso en la forma desigual de desarrollarse) que reproduce en todo tiempo y lugar las mismas características y se rige por la misma ley: acumulación y ! desacumulación.¹¹ A partir del esquema metodológico asumido es la única y misma contradicción lo importante. Las legalidades específicas en diferentes regiones (o parcelas), esto es, las formas particulares como se realiza la apropiación expropiación y se construye la relación metrópoli satélite, pierden relevancia.¹²

¹⁰ La relación totalidad-partes la desarrollaré páginas más adelante, por ello no abundaré al respecto en este punto.

¹¹ El esquema en torno a la contradicción "expropiación-apropiación del excedente económico" y la contradicción de la "polarización metrópoli-satélite" formulado por A.G. Frank en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1970, y que provocó una aguda polémica a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, se ubica en esta línea. Véanse las críticas que le formuló T. Dos Santos desde el campo de los dependientistas en *Imperialismo y dependencia*. México, Era, 1978, Cap. XVIII. También consúltese el ensayo de E. Laclau "Feudalismo y capitalismo en América Latina", en una crítica que busca abonar la tesis de una América Latina feudal, y el acucioso trabajo de Carlos Sempat Assadourian: "Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo", ambos en Assadourian ef. *al.*, *Modos de producción en América Latina*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 40, , 1973. Los planteamientos de Fernand Braudel y de Immanuel Wallerstein también se pueden ubicar en este terreno. La propuesta de Braudel en torno al desarrollo del capitalismo puede verse en el segundo volumen de *Civilización material, economía y capitalismo* (tres volúmenes), Madrid, Alianza Editorial 1984. Para una visión sintética véase *La dinámica del capitalismo*, *Op. cit.* Para Wallerstein véase su libro *El moderno sistema mundial* (dos tomos) México, Siglo XXI, 1979. También se puede consultar su ensayo "Análisis de los sistemas mundiales" en A. Giddens, J. Turner *et. al.*, *La teoría social, hoy*, México, Alianza Editohal-CONACULTA, 1991.

¹² La misma noción de capitalismo *dependiente*, esto es, de un capitalismo particular y específico, deja de tener significación. En esta línea puede entenderse la afirmación de Wallerstein: "No creo que el mercado mundial 'engendre' versiones del capitalismo; tampoco creo que existan múltiples 'versiones del capitalismo'. Lo que sí creo es que solamente hay una clase de capitalismo, la única que ha existido históricamente. Es esta entidad, única en su género y eminentemente empírica, la que me interesa describir y analizar". Véase "Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern", en México, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-septiembre 1989, p. 341.

En ambos casos, el problema latinoamericano tiende a diluirse como problema teórico. En uno, por el sesgo teorizante, en otro por el énfasis globalizante.

El asunto de las relaciones entre naciones está presente en los planteamientos anteriores. Veamos, a la luz del tema de la globalización, formas diversas de concebir esas relaciones y sus repercusiones en torno al tema que aquí nos preocupa: el análisis de un problema llamado América Latina.

II. La globalización y América Latina

1. ¿Cuál tipo de interrelación?

La globalización nos remite a la idea de un mundo interrelacionado. Sin embargo, este proceso puede entenderse de maneras diversas dando lugar a que todo mundo hable de globalización, pero, por lo general, se refieran a cosas distintas. Destaquemos tres visiones.

a) *Las interrelaciones como responsabilidad global.* Esto puede expresarse así: los cambios económicos nos permiten ver que todas las naciones forman parte de un mismo planeta y que, por lo tanto, son responsables de lo que acontece en la Tierra. La defensa del Amazonas es responsabilidad de todos, así como la protección de la capa de ozono y de determinadas especies animales. Las diferencias de desarrollo entre las naciones sólo son significativas para decidir quiénes aportan más y quiénes menos recursos, o quiénes son más o menos responsables frente a los problemas detectados. Lo importante son las responsabilidades compartidas para la defensa de "la casa común".¹³

b) *Las interrelaciones como dependencia global.* Estamos en un mundo en donde todas las economías se necesitan. A necesita lo que produce B y ésta lo que produce C, en tanto esta última requiere lo que produce A. No hay economías que puedan subsistir aisladas. Economías abiertas es el signo de nuestro tiempo. Todos dependemos de todos. Y en este proceso *sólo cuentan las diferenciaciones de valores de uso* que cada uno produce. Unos exportan robots, otros azúcar, algunos computadoras, los de más allá, trabajadores. Todos se necesitan entre sí. La diferenciación así asumida sólo tiene consecuencias en la generación de mutuas necesidades y en la necesidad de la cooperación.¹⁴

¹³ Un enfoque en esta perspectiva lo constituye el exitoso libro de DH Meadows, DL Meadows, J. Randers y WW Behrens III, *Los límites del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

¹⁴ Argumentos en esta línea fueron vertidos años atrás para criticar la teoría de la dependencia: las naciones siempre necesitan algo de otras; todos dependemos de todos. Por tanto, ¿por qué sólo atribuir la dependencia a determinadas naciones?

c) *Las interrelaciones como resultado y detonante de diferenciaciones estructurales.* Junto a la producción de distintos valores de uso, las economías nacionales participan de manera diferenciada en la generación y apropiación de valor, proceso que gesta economías con matrices de reproducción particulares.¹⁵

En rigor, sólo la última forma de concebir la globalización y la interrelación entre naciones permite plantear interrogantes sobre las originalidades de diversas regiones y economías nacionales y en particular de América Latina. En las primeras dos visiones, el subdesarrollo (latinoamericano) no existe como problema *teórico*.

2. De rupturas y continuidades

Frente a las opiniones que ponen énfasis en las originalidades del proceso de globalización, en tanto característica del capitalismo de fines del siglo xx, se levantan voces que, por el contrario, enfatizan la vocación globalizadora del capitalismo desde sus orígenes. En ambos casos tenemos afirmaciones que permiten iluminar una parte de la realidad, pero que, a su vez, oscurecen otras.

Quienes niegan la originalidad de la globalización ponen en evidencia que los procesos actuales del capitalismo no arrancan de cero y que, por el contrario, la vocación integradora del capitalismo está presente en su naturaleza y se ha expresado desde sus inicios.

Sin embargo, al enfatizar este aspecto, esta postura se niega a historizar e indagar por la particularidad de cómo aquella vocación universal del capitalismo se hace realidad en momentos específicos. En otras palabras, *la noción de continuidad no debe impedirnos observar las rupturas.*¹⁶

¹⁵ La corriente marxista dentro de la teoría de la dependencia puede ubicarse en esta posición. Para un examen más pormenorizado del tema remitimos a nuestro ensayo "El marxismo latinoamericano y la dependencia" en el libro *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, México, Triana, 1995.

¹⁶ En un ejemplo de continuidad y ruptura, J.M. Vidal Villa distingue entre un proceso de internacionalización, que estaría presente desde los orígenes del capitalismo, y uno de mundialización, para el cual el capitalismo recién estaría maduro. Véase "Mundialización de la economía vs. Estado nación: cambios tecnológicos y migraciones", México, *Investigación Económica*, núm. 205, UNAM, julio-septiembre de 1993.

La opinión inicial, por el contrario, pone el acento en el aspecto singular, en lo nuevo. El capitalismo se organiza y se presenta de una manera original en este tiempo, distinto a como se organizó y desarrolló en tiempos anteriores.

Sin embargo, esta novedad tiene antecedentes: está amarrada a elementos estructurales y responde a la naturaleza de un fenómeno histórico llamado capitalismo. Es a partir de este punto que la originalidad tiene mejores condiciones de explicar y ser explicada. *Las rupturas no deben impedir observar el proceso en donde ellas se inscriben y del cual forman parte.*

El estudio de América Latina puede asumir alguno de los dos sesgos anteriores. Todo lo que acontece no es más que la representación de una historia que ya está escrita desde los orígenes y que sólo asume nuevas caras. Así, lo que tenemos son *estructuras sin historia*. O, por el contrario, lo que sucede en la región es una novedad total. No hay nada anterior que nos ayude a explicarla. Peor aún, no hay originalidades estructurales en donde lo nuevo se inscriba. Acá lo que tenemos es una *historia sin estructuras*.

Todo parece indicar que una justa ponderación de lo estructural, historizado, y de lo histórico, pero delimitando sus bases estructurales, constituye una forma adecuada de aproximarnos al estudio de los procesos de la región.

III. Las unidades de análisis

En el debate sobre las particularidades de América Latina, en los años sesenta e inicios de los setenta, uno de los problemas centrales era el de la unidad de análisis. El asunto podríamos formularlo de la siguiente manera: ¿qué es lo que hay que mirar para entender el subdesarrollo y el atraso latinoamericano?

Unos señalarán que es el sistema mundial capitalista la unidad de análisis necesaria para responder a la interrogante anterior. Otros, por el contrario, enfatizarán que la respuesta se encuentra en el estudio de las relaciones de producción internas, en la organización productiva local.¹⁷

¹⁷ Los primeros fueron calificados de "exogenistas" (y se ubicaba allí a cepalinos y dependencistas de manera indiscriminada) y los segundos de "endogenistas". Destacan, entre estos últimos, los planteamientos de E. Laclau. Véase su ensayo "Feudalismo y capitalismo en América Latina", *Op. cit.* Luego de la difusión de los trabajos de Wallerstein, la polémica ha vuelto a abrirse. Una muestra de este nuevo debate son los ensayos de I. Wallerstein, "Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern", y de Steve J. Stern/Todavía más solitarios", ambos en México, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-septiembre de 1989.

El problema planteado es el que determina la unidad de análisis que debe asumirse. Son las interrogaciones que se formulan las que definen el contexto en donde determinada pregunta puede alcanzar respuestas. En este sentido, las escuelas de la CEPAL y de la dependencia señalarán que el subdesarrollo latinoamericano no puede entenderse ajeno a la inserción de la región a los movimientos constitutivos del capitalismo como sistema mundial. Fue en la vorágine mundial generada por el nuevo sistema, como la región comenzó a escribir su historia en torno al atraso y el subdesarrollo.

Sin embargo, esta es una parte del rompecabezas. El análisis del subdesarrollo, si bien debe partir considerando el sistema mundial o la economía-mundo, debe regresar necesariamente a las unidades locales, llámense sociedades o Estados nacionales. Es en esta unidad en donde se termina de construir la organización económica, política y social que reproduce el atraso y que va redefiniendo las formas de reinserción a la economía mundial y el nuevo atraso y el nuevo subdesarrollo.

En otras palabras, América Latina fue generando de manera simultánea capitalismo y subdesarrollo en medio de su inscripción a los movimientos propios de la vocación mundial del capitalismo. En esa situación, el subcontinente — llegado un cierto momento— va a generar sus propias estructuras de reproducción del capitalismo. El análisis del sistema mundial, por lo tanto, no nos exenta del estudio de la reproducción nacional del capitalismo.¹⁸ Ésta, a su vez, sólo se hace comprensible en su dinámica por las permanentes redefiniciones que reclama su inscripción en la economía global.

Sólo en este sentido adquiere significado la distinción entre "lo externo" y "lo interno". El *punto de partida* del análisis ("lo externo") *no supone* la *primacía* de este aspecto en la comprensión del atraso y el subdesarrollo, *ni supone* la *exclusión del tejido local* ("lo interno"), sino, por el contrario, reclama su inclusión.¹⁹ Este problema lo podemos mirar desde otra perspectiva: la de las concepciones de totalidad y de las relaciones entre ésta y las partes.

¹⁸ Wallerstein discute la pertinencia de las nociones de sociedad y Estado-nación para el análisis del capitalismo. El "sistema histórico" (minisistemas, imperios mundiales y economías mundiales) sería, a su juicio, la única unidad de análisis pertinente. Véase su "Análisis de los sistemas mundiales" en Anthony Giddens, Jonathan Turner *et. al.*, *La teoría social hoy, op. cit.*, en particular el punto III.

¹⁹ Los debates actuales desconocen los planteamientos de las tres principales obras sobre el tema, cada una expresión de las corrientes teóricas fundamentales (a la que debe agregarse la del subdesarrollo propiamente). Me refiero al libro de F.H. Cardoso y E. Faletto (dependentistas ce-palinos), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969, en donde se señala que la dependencia "alude [...] a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, *tanto* en lo que se refiere a/

IV. De totalidades y partes

1. Nociones de realidad y totalidad

La noción de totalidad constituye un punto de partida básico en el análisis. La visión que de ella tengamos define una postura respecto al conocimiento. Si por totalidad entendemos la suma de todos los fenómenos y acontecimientos, esto supone de entrada desechar la posibilidad de conocerla. No existe conocimiento con posibilidad de abarcarlo todo. Frente a una realidad infinita, el conocimiento siempre se enfrenta a limitaciones, dado su carácter finito.

Además de los puntos anteriores, para Weber no existe en la realidad ningún fenómeno o proceso que sea igual a otro, por lo que asume que una totalidad así de heterogénea impide la formulación de leyes. En este contexto, sólo el conocimiento de la singularidad tiene sentido.²⁰

Desde la visión de una totalidad inaprehensible y caótica se deriva la imposibilidad de jerarquizar temas de estudio y de investigación. El proceso de investigación sólo se puede apropiarse de segmentos de la realidad. La parcialidad del conocimiento se constituye así en una característica del quehacer científico y, por esta razón, cualquier estudio, incluso con conclusiones opuestas a otro, es igualmente válido. No existen criterios para definir prioridades o relevancias.²¹

plano interno de los países, como *al externo*", (p. 24, subrayados del autor); Ruy Mauro Marini (dependencista de la corriente marxista), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1974, en donde se señala que "el fundamento de la dependencia es la superexplotación" (p. 101); y Agustín Cueva (ligado al antiguo endogenismo), *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977, en donde la articulación de modos de producción se analiza desde la inserción de la región al exterior. A partir de estos señalamientos, la polarización entre "exogenistas" y "endogenistas" dejó de tener relevancia. La polémica de Wallerstein y Stern (*op. cit.*) es así un regreso al pasado. También los planteamientos de Cristóbal Kay en "Un reto para las teorías latinoamericanas del desarrollo y subdesarrollo". México, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, julio-septiembre de 1989, quien sigue empantanado en argumentos de inicios de los años sesenta, señalando que "debe abandonarse la influyente tesis de Frank, en el sentido de que el desarrollo de los países del centro se debe a la explotación de los países periféricos, y que el subdesarrollo de los países periféricos se debe al desarrollo de los países del centro" (p. 31). Como "lo externo" lleva a errores, se carga la balanza al otro extremo. Sólo "lo interno" explica todo: "el motivo por el cual se pudieron desarrollar con éxito los países que son ricos actualmente se tiene que buscar sobre todo en el contexto institucional económico, social y político que constituyeron y que se prestaba a la acumulación de capital y a la innovación" (p. 32).

²⁰ Desde estas premisas es que Weber formula el método comprensivo como característica de las ciencias sociales. Véase de Julien Freund. *Sociología de Max Weber*, Barcelona, Península, 1967.

²¹ Para salvar el problema de qué conocer, frente a una realidad indiferenciada, Weber postula que son los valores del investigador los que determinarán la relevancia de un problema.

Marx comparte con Weber la idea de una realidad infinita, imposible de ser aprehendida en todas sus dimensiones y acontecimientos. Pero discrepa de este último en su visión del caos. La totalidad, a pesar de su heterogeneidad, tiene un orden —no el inmediato, que es engañoso—, el cual es necesario desentrañar. En definitiva, la totalidad está estructurada y ello permite definir sus legalidades.²²

Conocer, por tanto, no es poder explicarlo todo, ya que el conocimiento finito desde la partida se encuentra limitado ante una realidad que se recrea día a día. Se trata de desentrañar aquellos elementos que estructuran y organizan la totalidad. En este sentido el conocimiento tiene prioridades. Hay elementos que son más importantes que otros en materia de estructuración y organización. La totalidad, en definitiva, también está jerarquizada.²³

El problema teórico del desarrollo latinoamericano se ve de maneras distintas según sea la noción de totalidad (y de conocimiento) que se asuma. En el primer caso, lo singular es lo único que se puede conocer. En el segundo, el conocimiento debe llegar a lo singular, pero sin desconocer su pertenencia a procesos más generales.

2. Redefinición de totalidad y partes

La noción de totalidad y los elementos sobre los cuales priorizar se definen de acuerdo con los problemas planteados en la investigación. En materia de explicación del subdesarrollo y del atraso latinoamericano, ya hemos comentado que el sistema mundial capitalista constituye una unidad indispensable de *la cual partir*. Allí estamos haciendo referencia a la totalidad que debe ser considerada para analizar ese problema. El énfasis en explicaciones desde la economía política en que incurren los estudios del subdesarrollo y la dependencia, por otra parte, tenía que ver con las preguntas formuladas: las razones del atraso y la conformación de una organización económicosocial particular.²⁴

²² Me apoyo aquí en el libro de Karel Kosik. *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, en particular en el Capítulo I, punto 3: *La totalidad concreta*, pp. 53-77.

²³ Esta afirmación supone cuestionar frases como "todo tiene que ver con todo". A ella habría que agregarle: sí, pero no de la misma manera. El problema del conocimiento es establecer la jerarquización entre distintos elementos que conforman una unidad.

²⁴ Lo que no niega —sino más bien exige— que se desarrollen las explicaciones políticas, sociales, y culturales del problema.

En tanto se asume la totalidad como un *todo estructurado* (en contra de la idea de *totalidad desorganizada*) y *jerarquizado* (en contra de la idea de *totalidad indiferenciada*), esta noción nos permite tener una definición de límites y un cierto ordenamiento de sus elementos constitutivos. Pero el conocimiento de la totalidad no nos resuelve el conocimiento de las partes.

En relación al problema que nos ocupa, esto significa que las explicaciones que dan cuenta de los movimientos y tendencias del sistema capitalista como sistema mundial no resuelven las preguntas sobre las originalidades del capitalismo latinoamericano. El camino que va de las partes a la totalidad tampoco resuelve el problema de esta última, porque, como bien se ha señalado, "no se debe confundir totalidad con completitud. *El todo es más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos*".²⁵

Lo anterior permite discutir, cuando menos, dos posiciones en torno al estudio de América Latina: una, la de quienes creen que dibujando las tendencias del capitalismo como sistema mundial queda resuelto el problema de las explicaciones de todo capitalismo, en todo lugar (que para el caso latinoamericano significa obviar el problema de dilucidar sus particularidades); otra, la de quienes creen que por la vía de *sumar* estudios parciales (países, regiones o subregiones), terminarán reconstruyendo la explicación de América Latina.

Respecto a la primera posición, ya hemos tenido ocasión de comentarla en apartados anteriores,²⁶ por lo que no insistiremos. Detengámonos, por tanto, en la segunda posición. Si el problema que nos preocupa ya no es la explicación de las tendencias generales que llevan al atraso y al subdesarrollo a América Latina, sino más bien explicar las diferencias *entre* los países latinoamericanos, el problema de la totalidad y de las partes se redefine. A pesar de estar atravesados por tendencias generales, existen entre los países latinoamericanos diferencias significativas: unos fueron (y siguen siendo) economías de enclave, otros de control nacional; unos producen valores de uso que son bienes salarios básicos en el mundo desarrollado (carne, trigo), otros exportan "los postres" (café, frutas, azúcar, cacao); unos crearon Estados nacionales fuertes y sociedades complejas desde el siglo pasado; otros sólo desde mediados de este siglo, etcétera.

²⁵ T.J.G. Locher, citado por I. Wallerstein en *El moderno sistema mundial*. México, Siglo XXI, 1979, Tomo I, p. 14 (subrayados míos).

²⁶ Véase el punto 2 del apartado I, y en particular la nota núm. 11.

Frente a ese nuevo problema, las tendencias generales que nos permiten explicar el atraso y el subdesarrollo latinoamericanos deben redefinirse, ahora a la luz de los casos nacionales, considerando elementos como los arriba señalados, y otros.²⁷

En el estudio por países podemos encontrar, cuando menos, tres posiciones que difieren respecto a lo que interrogan: a) una, que de entrada niega la existencia de tendencias generales que puedan definir al capitalismo latinoamericano, por lo que sólo considera válido el estudio de los casos particulares. Salvo compartir un espacio geográfico cercano y asuntos como lengua y otros, no hay nada en común significativo entre los países latinoamericanos para comprender sus movimientos económicos, políticos y sociales. El estudio debe reducirse a explicar lo particular de cada caso o, a lo sumo, señalar algunas semejanzas o procesos simultáneos, pero que no tienen encadenamientos entre sí. En el rechazo a discursos "holistas" se justifica muchas veces esta práctica de análisis que reivindica sólo lo particular.²⁸

b) Otra asume el esfuerzo de estudios nacionales porque considera que a través de la agregación de estos trabajos emergerá una interpretación global del capitalismo latinoamericano. Los (enormes) libros que suman ensayos país por país sobre un mismo tema, con la ausencia de una interpretación general, expresan este problema.²⁹ Hay un cierto empirismo en estos esfuerzos: que la suma de datos resuelva lo que la teoría no puede (o no debe) resolver.

c) La tercera posición considera imprescindible el estudio de casos nacionales (u otras unidades menores), pero reinterpretados a la luz de las tendencias de unidades de análisis mayores (concepción de los movimientos del capitalismo periférico), lo que permite redescubrir tendencias locales y tendencias generales nuevas.³⁰

²⁷ En esa línea se ubican las tipologías definidas por Cardoso y Faletto en *Dependencia y desarrollo en América Latina, op. cit.*, en torno a distinguir "economías de enclave" y de "control nacional"; o las de V. Bamberger en *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1974, referidas a diferenciaciones entre países según el momento de inicio de sus procesos de industrialización: tipo A, aquellos que comenzaron antes de la integración monopólica de los procesos productivos, y tipo B, que la iniciaron cuando el capital extranjero ya ha llegado al sector secundario de la región.

²⁸ Algunas premisas weberianas sobre el conocimiento, señaladas en la nota núm. 20, alientan esta posición.

²⁹ Véase, por ejemplo, *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina?* Buenos Aires, Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO, 1990, 3 tomos.

³⁰ A este movimiento en doble dirección entre lo general y lo particular se refiere Marini cuando indica en "Acerca de *Dialéctica de la dependencia*": "el mismo nivel de abstracción del ensayo no

3. Holismo o fragmentación del conocimiento

Existe también otra visión de totalidad referida a la reconstrucción conceptual del objeto mismo de análisis. Aquí lo que se pone a discusión es la fragmentación de las ciencias sociales, proceso que dificulta aprehender una realidad que rebasa las estrechas fronteras impuestas por el desarrollo disciplinario. Esa fragmentación, desarrollada entre los siglos XVIII y XIX, respondió a intereses políticos que fueron (y siguen siendo) justificados como académicos.³¹

De acuerdo a Wallerstein, "las tres supuestas áreas de acción humana colectiva —la economía, la política y la social o socio-cultural— no son áreas de acción social. No tienen una lógica independiente", por lo que no se justifica su separación analítica. Esto no niega la necesidad de la especialización, pero ya no al interior de disciplinas, sino en "campos de investigación".³²

Entre las razones que explican la riqueza en la reflexión sobre América Latina en los años sesenta y setenta, de manos de los teóricos del subdesarrollo y de la dependencia, se encuentran las transgresiones fronterizas que aquellos debieron realizar en materia disciplinaria. El problema planteado (explicar el atraso) exigió a economistas, historiadores y sociólogos ir más allá de la simple reflexión conjunta sobre un tema determinado (la interdisciplinariedad), obligándolos a incursionar en territorios aledaños, ante una realidad que reclamaba respuestas globales.³³

propiciaba el examen de situaciones particulares, que permitieran introducir en el estudio un cierto grado de relativización". Parte II de *Dialéctica de la dependencia*, *op. cit.*, pp. 81-82. Cabe señalar que uno de los problemas de la teoría de la dependencia fue su dificultad para arribar al estudio de las "situaciones particulares". En nuestro libro *Raíces de la democracia en Chile*, México, Editorial Era-UAM, 1990, hay un intento por "aterrizar" planteamientos generales sobre la condición de dependencia y sus repercusiones sociales y políticas.

³¹ En relación a la constitución de la sociología, Eric R. Wolf recuerda que frente a oleadas de "desórdenes, rebeliones y revoluciones", la sociología esperó resolver la "cuestión social". De allí que "Saint Simon, Auguste Comte y Lorenz Stein concibieron la nueva ciencia de la sociedad como antídoto contra el veneno de la desintegración social", en *Europa y la gente sin historia*, *op. cit.*, p. 21.

³² En "Análisis de los sistemas mundiales", en A. Giddens, J. Turner et. al., *La teoría social, hoy*, *op. cit.*, p. 403.

³³ Véanse, por ejemplo, las reflexiones sociales y políticas del economista Raúl Prebisch en sus últimos trabajos, reunidos en el libro *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981. Las incursiones sociológicas, históricas y políticas del también economista André Gunder Frank provocaron no pocas polémicas con especialistas disciplinarios. Por otra parte, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, dos de los principales teóricos de la dependencia y sociólogos de formación, debieron fundamentar sus posiciones desde la economía política, aun que el último con mayor consistencia.

V. Estructura, coyuntura y mediaciones

Uno de los problemas clásicos del análisis en ciencias sociales se refiere a las relaciones entre estructura y coyuntura y a las mediaciones entre ambos elementos. ¿Qué debe prevalecer? ¿El largo o el corto plazo? ¿La estructura o la coyuntura? ¿Cómo pasar de lo estructural a lo coyuntural y viceversa? Las interrogantes sobre América Latina también están atravesadas por estos problemas.

Por lo general, en la discusión entre estructura y coyuntura se privilegia el aspecto temporal al que ellas hacen mención: el largo plazo frente al corto plazo, asunto que constituye la dimensión horizontal del problema. Pero en esa discusión también está presente una dimensión vertical, referida a niveles del análisis.³⁴ La estructura y la coyuntura también se refieren a "capas" o "espesores" diferenciados de la realidad, que permiten analizar problemas distintos. Comencemos la exposición por esta última dimensión.

1. La dimensión vertical: "espesores" o niveles de análisis

Para ciertas corrientes teóricas, como el marxismo y el estructuralismo, existe la idea de que la realidad tiene diversas capas de densidad y que, por lo tanto, se pueden hacer lecturas (y análisis) de superficie frente a lecturas (y análisis) de movimientos profundos. Se asume que los procesos en las capas menos densas (coyuntura) adquieren (una mejor) explicación en la medida en que los ubicamos dentro de los movimientos de las capas más densas (estructuras).³⁵

A estos distintos "espesores" de la realidad y a su manera diversa de "hablar" se refiere Marx cuando señala que muchos fenómenos se presentan a la vista de los

³⁴ "La historia se sitúa en diferentes niveles, casi diría que en tres niveles, si no fuera simplificar en exceso: son diez, cien *niveles* lo que habría que considerar, diez, cien *duraciones* diferentes". F. Braudel. *La historia y las ciencias sociales*, México, Alianza Editorial, 1989, p. 132, (subrayados míos). Estamos ciertos, al igual que Braudel, que se pueden distinguir otros "niveles de análisis" (como los de sistema mundial, modo de producción, formación social), y otros "segmentos" (como el mediano plazo). El privilegio de la estructura y la coyuntura en esta exposición es sólo con fines de ejemplificar algunos problemas de análisis derivados de las dimensiones vertical y horizontal.

³⁵ "Una sociología episódica (*événementielle*) abrumba nuestras bibliotecas, los expedientes gubernamentales y de las empresas. Lejos de mí la idea de alzarme contra esta moda o de declararla inútil. Pero ¿qué valor científico puede tener si no capta el sentido, la rapidez o la lentitud, la subida o la caída del movimiento que arrastra todo fenómeno social [...]". F. Braudel. *La historia y las ciencias sociales*, *op. cit.*, pp. 127 y 128.

observadores (superficie) al revés de como ellos son (niveles más profundos).³⁶ También Braudel, cuando indica que una historia de acontecimientos³⁷ conduce a equívocos en tanto no se descubran los movimientos de las estructuras.³⁸

Entre coyuntura y estructura existe una mutua relación: es en lo estructural en donde lo coyuntural adquiere significación plena. Pero los movimientos de superficie tienen significación, lógicas específicas y allí se generan tendencias y cambios que inciden y afectan las estructuras. Mutuamente, por tanto, se condicionan y alimentan.

El comprender que la realidad presenta "espesores" nos permite ubicar, cuando menos, dos errores en el análisis social. Uno, ligado a un cierto empirismo, que cree que "conoce" en la medida en que colecciona una mayor cantidad de datos, por lo general de los niveles menos densos. Esos datos —organizados— pueden ayudarnos a describir la superficie (lo que no es poco). Pero desligados de una interpretación que establezca los puentes entre ellos y los espesores profundos, pierden capacidad explicativa o conducen directamente a errores. El otro error se refiere al "sesgo" teorístico, aquel que sólo considera válido el estudio de las capas profundas. En este horizonte podemos olvidarnos de los acontecimientos, ya que se considera que lo más inmediato sólo constituye un epifenómeno que podemos despreciar a la hora del análisis.

Un ejemplo de cómo se estudian algunos procesos políticos en América Latina puede ayudarnos a comprender mejor la necesidad de distinguir estos niveles o espesores de la realidad y a respetar sus especificidades. El análisis de las formas de gobierno es un problema importante para comprender cómo se desenvuelven ciertos procesos políticos en una sociedad. Pero sobre él se pueden hacer lecturas de superficie y lecturas más profundas. Así, por ejemplo, los primeros lectores podrían privilegiar la escena política, regodeándose con el *cómo* se gobierna, pero no se adentrarán nunca detrás del escenario para indagar *para quién socialmente* se gobierna bajo determinadas formas. Esto

³⁶ Los amaneceres y atardeceres permiten creer que es el Sol el que gira en torno a la Tierra, cuando en realidad es exactamente al revés. En el mundo social también se producen estos "engaños". Por ejemplo, las relaciones sociales entre los hombres aparecen como relaciones entre cosas.

³⁷ En el lenguaje braudeliano, el acontecimiento es un segmento de tiempo que se aproxima a lo que aquí llamamos coyuntura, en tanto esta última es para el historiador francés un segmento de tiempo intermedio. Véase *La historia y las ciencias sociales*, *op. cit.*, en particular el punto 3, *La larga duración*.

³⁸ Así señala —con énfasis en lo que aquí hemos llamado la dimensión horizontal— que "no sin razón: el tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones". *Ibid.* p. 66.

reclama una visión de la organización estructural de la sociedad y relacionar los movimientos en la escena política con, por ejemplo, intereses de clases. Los segundos lectores, por el contrario, pasarán por el escenario sin mirarlo, y se dirigirán de inmediato a los camarines, para responder al *para quién*, desdeñando el *cómo*. Pero el afán de descifrar los intereses sociales presentes en un gobierno no puede hacer perder de vista que no es lo mismo que esos intereses se expresen bajo un régimen autoritario o en uno democrático. La unilateralidad del análisis, en ambos casos, conduce a serios errores.

Desde una perspectiva que privilegia el estudio de las clases sociales, sus grados de fuerza y sus enfrentamientos, podríamos decir que una diferencia central es que el análisis estructural nos remite a definir y caracterizar las bases sobre las cuales se desarrolla la lucha de clases, en tanto el análisis de coyuntura nos remite a la dinámica de cómo se desenvuelve la lucha de clases y su incidencia sobre la base en la que se desarrolla.³⁹

2. La dimensión horizontal y la periodización

Estructura y coyuntura también son referencias a modalidades de periodización, a cortes o segmentos que se deben realizar en el análisis de ciertos procesos: así tenemos —por lo menos— el largo y el corto plazo y los problemas de su imbricación.⁴⁰ Los procesos de coyuntura tienen significados distintos cuando los analizamos en segmentos de tiempo mayores. Las luces de los acontecimientos, dirá Braudel, se pierden en la noche del largo plazo.⁴¹ Este segmento, por otra parte, nos permite observar movimientos que desde el corto plazo parecen inertes: cambios en las organizaciones productivas, en las relaciones sociales, geográficos, culturales, poblacionales, etcétera. En esta perspectiva, el largo plazo se constituye en un contexto necesario para comprender el significado y la relevancia

³⁹ En mi libro *El análisis de coyuntura*, México, CIDAMO, 1987, desarrollo con mayor detenimiento algunas ideas en torno a estos problemas. En todo caso, vale la pena señalar que se ha abusado con la referencia a la categoría lucha de clases para explicarlo todo, cuando —en los niveles más profundos de análisis— de lo que se trata es de explicar la lucha de clases misma.

⁴⁰ "[...] nada hay más importante en el centro de la realidad social que esta viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir". F. Braudel. *La historia y las ciencias sociales*, op. cit., p. 63.

⁴¹ "Conservo el recuerdo de una noche, cerca de Bahía, en que me encontré envuelto por un fuego de artificio de luciérnagas fosforescentes; sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, refulgían de nuevo, sin por ello horadar la noche con verdaderas claridades. Igual ocurre con los acontecimientos: más allá de su resplandor, la oscuridad permanece victoriosa". *Ibid.*, p. 27.

que pueden tener movimientos y procesos de menor duración. Podemos establecer, por ejemplo, curvas con fases ascendentes y descendentes y ubicar en esos movimientos los fragmentos temporales menores. Al mismo tiempo, la apertura a plazos mayores permite recaudar una mayor cantidad de datos y definir tendencias, lo que favorece la interpretación.

Las dimensiones vertical y horizontal de estructura y coyuntura constituyen ángulos de análisis que deben complementarse. El problema no es siempre fácil. Así, por ejemplo, en el análisis marxista ha tendido a prevalecer una noción de estructura desde la dimensión vertical, concebida como una construcción teórica (y por ello, más abstracta), lo que explicaría el fuerte sesgo teorícista en el que por lo general se incurre desde esta corriente. A su vez, el énfasis estructural en los niveles de análisis termina aplastando a la coyuntura. En este discurso la dimensión horizontal tiene menor importancia. Pero también predomina allí la noción estructural de largo plazo, por lo que se plantean dificultades para captar el pequeño momento en medio de las grandes contextualizaciones.

En la visión de Braudel, por el contrario, tiende a prevalecer la dimensión horizontal y dentro de ésta, la larga duración.⁴² Aquí los acontecimientos pierden relevancia en medio de un esquema teórico en donde la continuidad —y no la ruptura— es el punto de atención⁴³ Sin embargo, cuando se enfatiza desde este enfoque la dimensión vertical, prevalece una idea de estructura como soporte material, lo que permite entender la relativa pobreza

⁴² Chesnaux critica la visión braudeliana de la larga duración al considerarla una historia de masas "pasiva" y, además, una modalidad despolitizada de análisis. En este tipo de estudios, "se acumularán las informaciones sobre la alimentación en el siglo XVII, pero el lector apenas sabrá quién come bien y quién come mal, ni *por qué*, ni el papel del hambre y de la saciedad en el equilibrio de las fuerzas políticas, y en las luchas de clases". J. Chesneaux. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, México, Siglo XXI, 1977, pp. 149-150 (subrayado en el original). Para una interesante exposición del sentido teórico y epistemológico de la propuesta braudeliana de larga duración, véase de Carlos Antonio Aguirre, "La larga duración: *in illo tempore et nunc*" en *Segundas Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora-UAM, 1995.

⁴³ Criticando a la escuela de los *Annales*, Chesnaux señala que "la larga duración es política; no es, pues, continua más que en apariencia, puesto que va a dar siempre a lo discontinuo, a las mutaciones profundas y las sacudidas brutales", en *¿Hacemos tabla rasa de la historia?*, *op. cit.*, p. 151. En respuesta a estas críticas, C. Aguirre señala que ellas son resultado de la ausencia de "una lectura *cuidadosa* de su obra", ya que en ella el historiador francés "ha teorizado y discutido *explícitamente* el concepto de revolución y algunas de sus aplicaciones [y] ha consagrado su segundo trabajo monumental, *Civilización material, economía y capitalismo*, ¡justo al estudio de las profundas *revoluciones de las estructuras de larga duración* que dan nacimiento al capitalismo moderno entre los siglos XIII y XVIII!". En "Dimensiones y alcances de la obra de Fernand Braudel", C. Aguirre *et. al.*, *Primeras Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora-UNAM-IFAL, 1993, p. 15 (subrayados en el original).

teórica de su propuesta y el marcado empirismo que acompaña su análisis y el de su escuela.⁴⁴

El problema y las preguntas que dibujan sus fronteras son los que determinan en qué nivel de análisis se debe realizar un estudio y con qué segmentos o periodización manejarlos. Así, por ejemplo, si el problema que nos ocupa tiene relación con las características del Estado y sus relaciones con las clases sociales, los aspectos estructurales, en su doble dimensión (vertical y horizontal), tendrán un mayor énfasis que los coyunturales. Por el contrario, estos últimos serán los dominantes si el problema que nos ocupa se refiere a la conducta ciudadana en una consulta electoral específica. En todo caso, vale la pena volver a reiterarlo: no puede haber una adecuada comprensión de movimientos coyunturales desligados de sus referentes estructurales, ni de respuestas a la pregunta de cómo esos movimientos coyunturales inciden en las dimensiones estructurales.

Si bien debe existir interdependencia al interior de cada uno de los componentes de las dimensiones vertical y horizontal y entre éstas, esto no significa que en cada nivel o en cada segmento se puede utilizar—de manera indiscriminada— las mismas herramientas teóricas y metodológicas. No se puede estudiar las clases sociales en una coyuntura, por ejemplo, con categorías conceptuales y con metodologías propias de un análisis estructural. Se nos escapan problemas como fracciones de clases, estratos, los diversos procesos de representación política, los asuntos referidos a la conciencia de clase, organización, disposición de lucha, alianzas sociales y políticas, etcétera.⁴⁵

Tampoco podremos asir lo estructural, por ejemplo, sólo con datos de encuestas. Seguramente conoceremos aspectos de superficie, pero se nos escapan los más profundos.⁴⁶ El respeto a los instrumentos conceptuales y metodológicos de cada "espesor"

⁴⁴ Junto a la geografía y al clima, la estructura incorpora los elementos de la "civilización material" o "vida material" o "infraeconomía", tales como "los movimientos de población", "el tipo de productos susceptibles de ser creados" (en materia de alimentación, vestuario, vivienda, etc.), "el carácter de los objetos de trabajo, de los materiales para las construcciones, de los instrumentos, de las fuentes de energía disponibles para los procesos productivos o la especificidad de la relación entre el campo y la ciudad". En Carlos Aguirre Rojas, "Entrevista a Fernand Braudel en sus ochenta años de vida", México, *Ensayos*, núm. 122, 1990, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, p. 41.

⁴⁵ En definitiva, no se debe ir a pescar sardinas con una red propia para capturar delfines. De seguro que si hacemos esto, en vez de sardinas conseguiremos sólo delfines.

⁴⁶ Aquí el problema es el contrario: la red es inadecuadamente fina, por lo que queriendo capturar delfines obtendremos principalmente sardinas.

y de cada segmento constituye el mejor elemento para establecer las mediaciones entre ellos. Un mismo objeto se reconstruye según el nivel de análisis y la periodización en que debamos ubicarlo. Este es un aspecto clave del análisis y de la investigación.⁴⁷

Elementos como los aquí señalados permiten construir (o ignorar) a América Latina como problema teórico y, al mismo tiempo, tejer las redes con las cuales aprehenderla (o dejarla escapar). Lo primero es saber que en esas tareas la decisión que se tome tiene consecuencias.⁴⁸

⁴⁷ Para una interesante discusión sobre estos problemas, desde una crítica al marxismo estructuralista, véase de Emilio de Ipola "Estructura y coyuntura: las "mediaciones", en Juan Enrique Vega (coord.), *Teoría y política de América Latina*, México, Libros del CIDE, 1983.

⁴⁸ La política tiene que ver con la construcción de paradigmas y con los horizontes de reflexión que éstos proponen. También con el predominio en los usos de determinados paradigmas. Lo anterior viene a cuento porque a lo largo de la exposición hemos mencionado diversos ensayos y libros que permiten construir una rica reflexión sobre América Latina. Que estos materiales (así como otros no mencionados aquí) hayan sido olvidados o relegados es un asunto que tiene que ver más con la política y los cambios que ésta ha propiciado en el medio académico regional e internacional, que con supuestos desarrollos teóricos. Sobre el particular puede verse el ensayo "Los nuevos sociólogos" en mi libro *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana. op. cit.*